

## Comunismo en el Caribe

Réplica al *Herald Tribune* de Nueva York.

Por Vicente SAENZ

(Envío del autor)

(Es un recorte de *El Universal* de México, D. F., 21 de febrero de 1950)

El 8 de febrero de 1950 comenzó a publicar el *New York Herald Tribune*, con la firma de cierto reportero turista llamado Fitzhugh Turner —¡muchas consonantes y muy pocas vocales!— una tirada de cinco artículos y dieciséis columnas sobre "Comunismo en el Caribe". El gran rotativo norteamericano, creyendo, sin duda, en la sapiencia o en la buena fe del avisado Turner, juzgó oportuno dar a sus cuartillas sitio prominente y negros titulares, de los que causan sensación a los pazguatos.

Tal vez ignora el *New York Herald Tribune* —cosa lamentable— el descrédito en que han caído reporteros de esta clase, que en tres o cuatro días producen un volumen sobre cualquier país al sur del Bravo, y nos descubren y analizan a los hispanoamericanos con penetración realmente conmovedora.

Como si fuese poco lo publicado en el diario neoyorquino, esos mismos artículos fueron cableografiados por diversas agencias noticiosas a casi todos los periódicos del Continente, y distribuidos después por correo desde México hasta Buenos Aires, valiéndose de los servicios extraurgentes de The Editors Press Service Inc.

Quiere decir, entonces, que la estulticia de este o aquel corresponsal de habla inglesa, que no sabe una palabra de nuestros problemas, de nuestros ideales, de nuestra Historia, de nuestro idioma ni de nuestros hombres, encuentra todos los elementos necesarios para desvirtuar la trayectoria de libertad y de justicia en nuestra América.

Y lo que es más grave aún: la prensa de nuestros propios países coopera con estos periodistas de mala ley o de producción en serie —como las máquinas Gillette o el automóvil Ford— concediéndoles el espacio y la publicidad que no obtenemos los hispanoamericanos para defender el derecho de nuestros pueblos a vivir la democracia, siquiera en los términos en que la pregonó la fenecida Carta del Atlántico.

Hecho el anterior exordio, sin duda indispensable por lo que tiene de aleccionador, entro en materia tan sintéticamente como sea posible, pues no hay tiempo ni modo de referirse en una entrega a cinco kilómetros de artículos. Ni creo, por otra parte, que valga la pena prolongar este acto, sino para dar al traste con las más grandes lucubraciones del va citado reportero. Porque en aquello que concierne a sus desatinos y a su ignorancia sobre mi labor de largos años, reconocida incluso por eminentes

compatriotas suyos, nada he de agregar a lo que ya escribí para algunos periódicos.

No me refiero, pues, a lo personal, para ser más objetivo. Pero, sobre todo, no que siendo absolutamente falso cuanto afirma Turner en relación con mis actividades, no será en columnas periodísticas, sino ante los tribunales de Nueva York, que se ponga coto a su desbordada fantasía, llevando en la mano la ley penal de aquel Estado como arma contundente de reparación y de justicia.

### DE LAS ORQUIDEAS LUJURIOSAS AL AROMATICO BANANO

En el primero de sus artículos, con falta evidente de respeto al *Herald Tribune* y a los lectores norteamericanos, pretende saber mucho el reportero Turner de política caribeña y centroamericana. Naturalmente que el blanco al cual le apunta es el Presidente Arévalo de Guatemala, pues el bloque contrario de Trujillo y de Somoza no será muy amante de la democracia, pero sí, como Franco en España, enemigo a sangre y fuego de la dictadura staliniana.

De manera que con apoyo en esas y en otras dictaduras, tanto más eficaces cuanto más feroces, se defenderá la democracia continental hispanoamericana. ¡Y sin presidentes de lujo, como lo fué en Venezuela Rómulo Gallegos, y como lo es en Guatemala el profesor Arévalo!

Nada de intelectuales, que influídos por la terrible propaganda rusa, se inclinan cada vez más hacia la izquierda. Nada de regímenes como el que echó del poder a Ubico y a Ponce en Guatemala, porque discriminan con lujo de crueldad —¡inspiración comunista!— a compañías tan sufridas y tan abnegadas como la United Fruit, la Bond and Share y The National Railways of Central America, casi al borde de la ruina por el franciscano espíritu de sus accionistas.

Por supuesto que el amigo Turner adorna sus entregas, hasta donde el idioma y las musas pueden socorrerlo; y merced a ese romanticismo tan ingenuo de algunos cronistas de más allá del Bravo, se nos viene encima con largas parrafadas sobre "la fértil y pintoresca tierra guatemalteca, el tiempo primaveral durante todo el año, las encendidas flores de pascua, los enormes lirios y las orquídeas lujuriosas de las selvas y de las tierras bajas". Pero a continuación, cabe suponer que asesorado por compatriotas suyos, de los que pueden y saben enfrentarse con diez o más "high balls", olvida las orquídeas y entrecierra los ojos para aspirar con fruición el aroma del banano.

Suministra después datos geográficos, atmosféricos, volcánicos, étnicos e históricos, tomados de cualquier diccionario de bolsillo o de algún folleto a colores y en papel *couché*, de esos que en trenes y aeropuertos es costumbre repartir a los turistas. Y en tan sabida o erudita forma va llevando a sus lectores inocentes, boquiabiertos, deslumbrados, cogidos como quien dice de la mano, desde las ruinas mayas hasta las plantaciones contemporáneas de la United Fruit, cuya producción ha logrado



Vicente Sáenz

\*

"que el dólar y el quetzal se mantengan a la par".

Si el "Herald Tribune" y el anesthesiado Turner se guiaran por estadísticas de su propio país, caerían en la cuenta de que los dividendos de esa corporación se quedan en Boston, en Nueva York y en otros centros financieros del exterior, regresando sólo en mínima parte a las naciones caribeñas y centroamericanas, productoras en gran escala de tan preciada fruta.

Y por lo que toca a impuestos, bien saben los aficionados a la estadística, según cifras insospechables del Gobierno de los Estados Unidos, que pagan doce veces más estos consorcios al Tesoro norteamericano, por exceso de utilidades, que a los fiscos paupérrimos de nuestras pequeñas repúblicas, de cuyo pródigo suelo salen los millones de racimos para el extranjero.

Claro que la culpa es nuestra y no de ellos —cuestión de incapacidad o entreguismo— porque cada concesión implica la complicidad o la aquiescencia de presidentes, diputados, juriscultores o leguleyos de renombre, ministros y otros funcionarios públicos.

### DE COMO ES COMUNISTA EL PRESIDENTE TRUMAN

Mas he aquí que ya es hora de volver al reportero Turner. Afirmaba el columnista, citando para enmendar su propia plana las exportaciones de café, que "el dólar y el quetzal se mantienen a la par". Así el dólar asoma la cabeza. Y con el dólar, no hay manera de disimularlo, los consabidos consorcios del capital monopolista. Y con esas empresas succionadoras, aterradas por la Ley del Trabajo que para ellas equivale al peligro moscovita, va igualmente asomando, no el periodista más o menos curioso, ni el escritor honesto que quiere documentarse, sino el agente de bien conocidos intereses, en este caso los de la luz y fuerza, los del petróleo y los del plátano, con inocente máscara de reportero.

Pero se asusta Turner de su audacia; y después de mucho escribir sobre las injusticias que sus amigos y compatriotas le van contando, termina por informar que "el izquierdismo guatemalteco, para ser justos, no es del tipo ruso, sino de la peculiar variedad latinoamericana".

¿Y cuál es esa variedad latinoamericana?

### CENTRO DE ESTUDIOS HISPANICOS

Just Published

*Manual de Bibliografía de la Literatura Española, por Homero SERIS*

1ª parte: Obras Generales, Obras bio-bibliográficas, Géneros literarios, temas para tesis.

Syracuse University, Syracuse 10, New York.

1 vol., XLIII — 422 ps., \$ 3.90.